

Conversaciones del VIII ENAPOL
ASUNTOS DE FAMILIA, sus enredos en la práctica
Buenos Aires • Septiembre 2017

9. La construcción de la adolescencia y las Tribus urbanas

Responsable NEL-Guatemala: Luisa Aragón

Participantes: Adolfo Ruiz (miembro NEL-Medellín), Alejandro Reinoso (miembro NEL-Santiago), Adriana Chacín (NEL-Maracaibo), Gloria María Ruiz (NEL-Guatemala), Marianna Tulli (NEL-Maracaibo), Pany de Michel (NEL-Guatemala)

Agrupamientos juveniles y construcción de la adolescencia

La adolescencia es una etapa en la que cada uno busca sus apoyos, sobre todo a través de sus semejantes.¹

A modo de introducción

La frase de Hélène Deltombe que nos sirve de epígrafe, señala de entrada el lugar del vínculo con el otro, con los semejantes, en el momento y proceso adolescente, y nos abre la vía al tema de nuestra Conversación. De acuerdo con las descripciones de Le Breton, en muchos momentos de la historia los jóvenes parecen haber estado, por múltiples determinaciones, en condiciones donde el agrupamiento ha sido un factor crucial. Establecido por el Otro social, este agrupamiento tenía el propósito de que la mirada de los mayores asegure que ningún joven se sustraiga de las situaciones y pruebas que lo conducirían a ocupar un lugar de adulto en la sociedad.²

¹ Deltombe, H., *Salir de la adolescencia. Adolescencias por venir*. Madrid: Gredos. 2012, p. 127.

² Cfr. Le Breton, D., *Una breve historia de la adolescencia*. Buenos Aires: Nueva Visión. 2014

En otras, ocasiones, más allá de la mirada del Otro adulto, e incluso para escapar a ella, los jóvenes tienden a agruparse por ellos mismos. Es así que durante el siglo XIX se observa que “Una sociabilidad juvenil pone en juego una afirmación viril, la búsqueda de la embriaguez, el gozo del enfrentamiento con otros, la búsqueda de relaciones sexuales, etcétera”.³

Agrupados-desagrupados

Convocados a conversar sobre la articulación entre las “tribus urbanas” y la construcción de la adolescencia, nos preguntamos ¿en qué se distinguen hoy las tribus urbanas o agrupaciones juveniles?, ¿qué función cumplen? y ¿a qué lugar vienen estos espacios que para algunos adolescentes reemplazan el referente tradicional, familiar y social?

La fórmula “tribus urbanas” fue perdiendo consistencia a lo largo de la conversación. Interrogados por el uso, los alcances y limitaciones que tiene como concepto sociológico, nos fuimos acercando a fenómenos más actuales -conjuntos y subconjuntos que pueden englobar pero no homologar las diferentes modalidades de lazos existentes-, y decidimos orientarnos por la vertiente de los agrupamientos juveniles, que responden sin duda a un punto de inflexión e importancia en la adolescencia.

J.-A. Miller, señala que los agrupamientos separan a los adolescentes de los adultos. En algunos casos, esto tiene una vertiente problemática, que responde, al menos en parte, a la posición de los adultos. “Ahora, hacemos vivir a los adolescentes entre ellos, aislados de los adultos, y en una cultura que les propia, donde se toman unos a otros como modelos. Son culturas que están sujetas a modas, a auges...”.⁴ El carácter pasajero explica en parte que las “tribus urbanas”, que en un momento tuvieron un auge y acapararon de alguna manera la escena social de los adolescentes, hoy hayan prácticamente desaparecido. Pero culturas y agrupamientos juveniles siguen existiendo.

³ *Ibidem*, p. 24

⁴ Miller, J.-A., En dirección a la adolescencia. Revista *Registros*. Año 13, Buenos Aires: Ricardi, 2016, p. 13

Hoy, afirma también Miller, “Se realiza una socialización, pero no en el modo ritualizado de la entrada en la vida adulta, sino en la égida del rechazo y de la exclusión. Ella da nacimiento a una fraternidad igualitaria”.⁵

Tribus, agrupamientos y comunidades de goce

No en todos los agrupamientos está en juego lo mismo. Algunos ofrecen, de cierta manera, una vía al deseo, con la recuperación de goce que es inevitable. Estos sirven al adolescente, siempre en impasse con el Otro, pues si bien de un lado los separa, contribuye finalmente a que el adolescente pueda hacerse un lugar en el Otro. En estos casos sería posible considerar que la identificación a la banda podría ser “intermedia” en dirección de una solución en la vía del Ideal del yo, del que Lacadée considera que “equivale al punto de capitón que estabiliza el sentimiento de la vida, que da al sujeto su lugar en el Otro y su fórmula. Allí, está el punto de apoyo, el “*punto desde dónde*” el adolescente consigue verse digno de ser amado, verse amable por otro que sepa decir que sí a lo nuevo, al real de la libido que surge en él”.⁶

Otros agrupamientos juveniles toman el carácter de las llamadas comunidades de goce y suelen acentuar al máximo la ruptura y la separación del Otro. En estos, lo que se privilegia es el goce, que no logra ser anudado y que abre la vía, inevitablemente, a la pulsión de muerte. Afirma Lacadée: “El adolescente que no apuesta ya sobre la función paterna, tampoco sobre el peso de su palabra, se siente, desamparado y solo, tentado en replegarse sobre un modo de goce que le funciona como lugar de existencia”.⁷ Estos agrupamientos favorecen identificaciones más débiles, pero al mismo tiempo menos maleables, más rígidas.

En cuanto a las “tribus urbanas”, Sinatra propone que en esta época del Otro que no existe, donde impera la lógica del no-todo, estos agrupamientos surgen para resistir a la inexistencia del todo. Dice que se configuran en “la coalescencia saber + goce”. “El elemento aglutinante

⁵ Cfr. Miller, J.-A., Prólogo para Damasia. *El adolescente actual. Nociones clínicas*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General San Martín. 2015, pp. 9-13

⁶ Lacadée, Ph., Un yo apurado por encontrar el lugar y la fórmula. Documento de Internet.

⁷ Lacadée, Ph., Los sufrimientos modernos. *Psicoanálisis con niños y adolescentes 4*. Buenos Aires: Grama. 2014.

de las tribus parece ser un goce éxtimo: exclusión del universo social con inclusión solidaria en la banda; marginación de las leyes del Otro con inserción fuertemente normativa en su micro-totalidad”.⁸

Puntos que hacen a la construcción de la adolescencia

Situamos la adolescencia y su construcción en la perspectiva de la repuesta que el sujeto debe producir ante la emergencia de un real –y, en consecuencia, como síntoma de la pubertad (Stevens)–,⁹ y también del trabajo del adolescente por encontrar “el lugar y la fórmula” (Lacadée).¹⁰

Ante la pregunta ¿Qué es la adolescencia en psicoanálisis?, Miller sitúa 3 puntos:

- *La salida de la infancia.* Momento de la entrada en cuenta, entre los objetos del deseo, de lo que Lacan aisló como el cuerpo del Otro.
- *La diferencia de los sexos.* Tal como se entabla en el período puberal y post-puberal, y que representa una escansión en la historia de la sexualidad.
- *La intromisión del adulto en el niño.* La anticipación de la posición adulta en el niño.¹¹

Los tomaremos como referente general, para situar cómo, en la búsqueda y construcción por parte del sujeto de soluciones ante lo real que emerge y desestabiliza en la adolescencia, el agrupamiento encuentra una función.

En *Hablo a las paredes*, Lacan señala que los chicos van en banda:

Se tienen todos de la mano, más aún cuando, si no se tuvieran de la mano, cada uno debería enfrentarse solo con la chica, y eso no les gusta. En cuanto a las chicas, es otro asunto [...] se agrupan de a dos.¹²

⁸ Sinatra, E., La feminización del mundo: el nuevo orden del toxicómano. *Virtualia* N° 25. Revista digital de la EOL.

⁹ Cfr. Stevens, A., La adolescencia, síntoma de la pubertad. *Actualidad de la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Centro Pequeño Hans/Ediciones Labrado. 1998.

¹⁰ Lacadée, Ph., Un yo apurado por encontrar el lugar y la fórmula.

¹¹ Miller, J.-A., En dirección a la adolescencia, *op cit.*, p. 14.

¹² Lacan, J., *Hablo a las paredes*. Buenos Aires: Paidós. 2012, pp. 92-93.

Laurent Dupont puntúa que la banda de chicos o la pareja de chicas, vienen a proteger al sujeto adolescente de las preguntas que le generan angustia. ¿Cómo ser un hombre o una mujer? ¿Cómo se encuentra al Otro sexo? ¿Cómo pueden encontrarse los cuerpos? ¿Cómo hacer lazo social?,¹³ preguntas que están en el corazón de lo que podemos considerar el proceso adolescente.

Asuntos de familia, ritos y desfamiliarización

Freud sitúa los asuntos de familia en un lugar central del proceso adolescente. Señala que el adolescente tiene la tarea salir de la familia, desasirse de la autoridad de los padres, proceso al que califica de importante y doloroso,¹⁴ y que es contemporáneo al de constituir una relación con un objeto nuevo. En *El malestar en la cultura*, señala que “Desasirse de la familia deviene para cada joven una tarea en cuya solución la sociedad suele apoyarlo mediante ritos de pubertad e iniciación”.¹⁵

Con referencia en los planteamientos de Lacan, La Sagna señala que el encuentro del objeto servirá para la separación del sujeto y del Otro.¹⁶ Este objeto nuevo, propio, singular supone una primera diferenciación respecto del Otro parental y sucesivamente, en este caso, del Otro grupal. El grupo ofrece un corte, una separación y extracción de un objeto, a menudo compartido. El objeto será singular en su novedad cuando emerja un deseo no anónimo encarnado, diverso del deseo anónimo de la grupalidad, de rasgo unívoco.

Miller¹⁷ equipara el lugar de un grupo y su constitución al de la familia. Si entendemos que familia “Es estar adentro de una historia que uno también escribe”,¹⁸ en la adolescencia,

¹³ Cfr. Dupont, L., El adolescente y el escabel. *Boletín Zappeur* N° 3. <http://ampblog2006.blogspot.com.co/>

¹⁴ Freud, S., Las metamorfosis de la pubertad. *Obras completas*. Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu. 1980, p. 201.

¹⁵ Freud, S., El malestar en la cultura. *Obras completas*. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu. 1982, p. 101

¹⁶ Cfr. La Sagna, Ph., La adolescencia prolongada, ayer, hoy y mañana. *Adolescencia por venir, op cit.*, pp. 43-46

¹⁷ Miller, J.-A., Cosas de familia en el inconsciente. *Introducción a la Clínica Lacaniana*. RBA Libros: Barcelona. 2006, p. 345

¹⁸ Salman, S., Lo que hace familia y la excomuni3n. Documento de Internet.

cuando el sujeto está llamado a producir una respuesta, un anudamiento que definirá en él una nueva modalidad de relación con el goce, justamente es necesario que el adolescente asuma la parte de la escritura de su propia historia que le corresponde. Cierta desfamiliarización es, entonces, necesaria y propia de la adolescencia.

En relación con la construcción de la adolescencia, Miller sitúa al rito como operante y dice que “hace nudo, nudo de tres, borromeo, de lo real, lo simbólico y lo imaginario. Ese nudo es el que no se hace más, el que se hace mal, el que tarda en hacerse”.¹⁹ Con el debilitamiento del orden simbólico, los adolescentes se apoyan en los agrupamientos de pares, en su búsqueda de recursos para deshacer algo del nudo familiar. Como expresa un adolescente de hoy: “lo importante es salir de la casa y encontrarse con gente que se parezca a uno”.²⁰

En *De la naturaleza de los semblantes*, Miller comenta algo relativo a la desfamiliarización. Dice que las formas ritualizadas del desapego de la familia las,

[...] encontramos en las sociedades llamadas primitivas, que escanden y organizan el alejamiento del sujeto respecto de sus intereses libidinales, familiares, para entregarlo al grupo humano más amplio que constituye el pueblo, la tribu [...] destacando esta necesidad de deshacer el nudo familiar. [Y concluye] En cierto sentido uno se analiza también para deshacer ese nudo, como equivalente del rito de pasaje que no se cumplió.²¹

La lengua común - la lengua propia

Somos hablados por la familia; “nuestra familia nos habla”.²² Miller señala que “Lacan vincula el tema de la familia con la lengua. La lengua que cada uno habla es cosa de

¹⁹ Miller, J.-A., Prólogo para Damasia, *op. cit.*, pp. 9-13.

²⁰ Castrillón, S., El desasimiento del padre en la adolescencia. (Inédito).

²¹ Miller, J.-A., *De la naturaleza de los semblantes*. Buenos Aires: Paidós. 2001, pp. 132-133

²² Lacan, J., “El seminario 22. RSI”. Clase del 16-7-1975. (Inédito).

familia”,²³ de esa lengua, cada uno hace la suya, su *lalengua*. Nadie habla la lengua común. Cada uno habla su propia lengua”.²⁴

Algo de la lengua propia entra en el agrupamiento y hay que ver cómo se recorta. “Cada sujeto tritura a su manera la lengua de su tribu, la lengua común que habla. De este modo, el sujeto consigue decir su fantasma utilizando las palabras de su lengua, de su tribu, pero las homofonías las equivoca de una manera completamente particular.”²⁵

El adolescente es un sujeto en *impasse*. El real que surge en ese momento hace que cualquier palabra que venga del Otro no sea confiable, pues no se corresponde con lo que le ocurre.

Vincularse con alguno de los múltiples grupos y culturas juveniles puede servirle a un sujeto para tratar de suplir las palabras que le faltan en ese momento subjetivo en el que necesita explicarse eso que emerge y lo moviliza. Estos agrupamientos aportan a los adolescentes algunas significaciones, les proveen un discurso, los conectan a sus iguales (diferentes) y les procuran, en ocasiones, un “estilo de vida”, una manera de estar en el mundo y, sobre todo, de habitar su cuerpo.

Relación entre el fantasma y el estatuto del Otro

“No hay adolescente sin Otro”²⁶. En la adolescencia, la relación con el Otro [social, escolar y parental] entra en un *impasse*. Los ideales que el sujeto sostenía hasta ese momento son cuestionados y en algunos casos, rechazados. Hay en algunos adolescentes, una especie de separación brutal del Otro, hecho que tiene múltiples efectos.

²³ Miller, J.-A., Cosas de familia en el inconsciente. *Introducción a la Clínica Lacaniana*. Conferencias en España. Barcelona: RBA-Libros, p. 341.

²⁴ Brodsky, G., Intervención en la Noche del Comité de Acción de la Escuela Una, hacia el VIII Congreso de la AMP, lunes 27 de junio de 2011. Documento de Internet. Disponible en: http://www.congresoamp.com/es/Actividades-preparatorias/11-06-27_Noche-del-Comite-de-Accion-de-la-Escuela-Una/Graciela-Brodsky.pdf.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ Coccoz, V., La clínica de las adolescencias: entradas y salidas del túnel, *op. cit.*, p. 106.

La irrupción de lo real que surge en la adolescencia implica una rearticulación del síntoma y del fantasma infantil.²⁷ Respecto del juego infantil, Freud sostenía que los adultos lo reemplazan directamente por la fantasía²⁸. De este modo, la satisfacción que la fantasía proporciona permite una consolación ante la angustia de castración. Lacan muestra en el grafo del deseo que el fantasma permite hacer frente al significante de la falta del Otro S(A), la castración, permitiendo que el deseo pueda operar, y depositando en las imágenes del fantasma (*a* es imaginario en ese momento de la enseñanza) una satisfacción posible ante la falta en el Otro. Así, fantasear y desear quedan anudados entre S(A) y el circuito pulsional. Hay ahí una inscripción operante en el segundo piso del grafo.

Ahora bien, ¿qué sucede con el fantasma del adolescente si no hay un Otro tachado ante el cual responder localizando el goce?, ¿qué ocurre con el sujeto adolescente si los padres no han ocupado ese lugar, porque lo han dejado caer? En esta época, la fragilidad del lazo familiar y la desautorización de los padres a hacer transmisión de algún Ideal dificultan la instalación del Otro barrado que ponga en función el deseo del Otro.

En ese contexto, ¿de qué manera los agrupamientos consistentes o de mayor consistencia intervienen en la configuración y construcción del fantasma en los adolescentes?

En primer lugar, si el Otro no está tachado se produce en el sujeto un desfallecimiento fantasmático y por ende, una caída del deseo en su función deseante en relación a un objeto causa. Se desarticula el segundo piso del grafo y las identificaciones se cristalizan. En relación a la pulsión, ante la angustia, el pasaje al acto queda como vía habilitada para separarse del Otro, sobre todo si ese Otro consistente empuja a lo peor. La causa entonces está eclipsada, hay una voluntad de goce sin escansión, hay ausencia de un No lógico que dificulta también el Sí, que des-subjetiva e impide la dialectización con un otro.

Otro punto clave son los “fantasmas compartidos”²⁹ o “fantasmas colectivos”.³⁰ Es decir, que si bien el fantasma fundamental es uno y singular, habría ciertos rasgos particulares de efecto

²⁷ Stevens, A., Cuando la adolescencia se prolonga. *Revista Área* N° 10. El psicoanálisis y las patologías de época. Año 9. Córdoba. 2001.

²⁸ Freud, S., (1908) El creador literario y el fantaseo. *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu, 1993, pp. 123-135.

²⁹ Laurent, E., Populismo y acontecimiento del cuerpo. *Lacan Quotidien*. N° 694. 2017.

³⁰ Musachi, G., *Fantasmas colectivos. Clínica del sujeto*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General San Martín. 2015

de grupo por vía fantasmática. Ya no se trata del agrupamiento a través de identificaciones con un S_1 , propio de los agrupamientos tradicionales, sino que el mismo se hace a través de compartir alguna práctica de goce en el cuerpo, como el *cutting* o prácticas compartidas de anorexia-bulimia, juegos *on line*, etcétera, siempre en la línea metonímica, es decir, donde no se puede parar ni generar escansión o pausa.

Identificaciones

Lacan anota: “Seguro que los seres humanos se identifican con un grupo. Cuando no lo hacen, están jorobados, están para encerrar. Pero no digo con esto a qué punto del grupo tienen que identificarse.”³¹

Stevens,³² afirma que en el proceso de búsqueda y construcción de una salida a la adolescencia se pueden presentar múltiples “situaciones intermedias” y que “hay una que es muy clara: la identificación a la banda de adolescentes”. Lacadée señala que hoy muchos adolescentes “se construyen su universo en el seno del clan o de la banda”.³³

Graciela Brodsky señala que frente a la relación con el Otro, a la necesidad de insertarse en el Otro, el sujeto se encuentra, de alguna manera, en posición de decir “no” o de decir “sí”. El sujeto que dice “no” comparte con otros “su calidad de objetos caídos de la escena del mundo”, que es lo que podemos observar en el caso de algunos adolescentes en cuanto a su pertenencia a alguna de las llamadas “tribus urbanas” u otro agrupamiento.³⁴ Está aquí en juego todo el problema de la separación y la alienación, temática central de la experiencia adolescente.

³¹ Lacan, J., “El seminario 22”, *op. cit.* Clase del 15-4-1975. (Inédito).

³² Stevens, A., Nuevos síntomas en la adolescencia. Conferencia en la EOL- Rosario.

³³ Lacadée, Ph., Si los adolescentes son nuestro porvenir..., *op. cit.*, p. 66

³⁴ Brodsky, G., Decir que no. Ponencia en las Jornadas Anuales de la EOL, Buenos Aires, 2007.

Para concluir

Si en su momento Freud señaló la importancia y la necesidad de que la cultura ayudara al adolescente en el proceso de desprendimiento, Lacadée afirma que “el adolescente debe inventarse su propia apertura significativa hacia la sociedad”. Apoyándose en el análisis que hace de la obra poética de Rimbaud, sitúa el referente de esta apertura significativa con la metáfora de la ventana de la casa familiar, cuadro donde apoyarse para sostener el punto de perspectiva a partir del cual operar esta separación. Con este apoyo se sitúa el *punto desde dónde*, que le permite al adolescente no verse más como el niño que era, tomado en el discurso familiar, y percibir, de manera contingente, una cierta visión de él mismo y del mundo.³⁵

En el *impasse* con el Otro, en el bascular adolescente entre a qué de lo que le viene del Otro dice si y a qué dice no, se va a jugar, en parte, la relación con los agrupamientos. Esto nos puede orientar en algunos casos para poder localizar el uso y la función que la vinculación con cierto agrupamiento cumple para un adolescente en particular, en la perspectiva de la identificación y la salida de la adolescencia.

Lacadée sitúa la tarea fundamental del adolescente en términos de “encontrar el lugar y la fórmula”,³⁶ lugar que es otro diferente al que como niño ocupaba en la familia y fórmula que podemos considerar cómo la de su propio deseo, diferente al deseo parental. La fórmula que será su propia manera, su respuesta, su invención para hacer con el goce. Recordemos que para Lacan la adolescencia es por excelencia el momento en que el sujeto pasa de la posición infantil de deseado a la posición de proponerse como deseante.³⁷ Cada uno debe atrapar su fórmula de vida, de la que tendrá que hacerse responsable. Los adolescentes hacen uso de lo que el Otro social les ofrece hoy, pero finalmente, es cada uno, uno por uno, quien pone allí en juego su singularidad.

³⁵ Cfr. Lacadée, Ph., Un yo apurado por encontrar el lugar y la fórmula, *op. cit.*

³⁶ *Ibidem.*

³⁷ Lacan, J., *El seminario, libro 10. La angustia*. Buenos Aires: Paidós. 2006, p. 195.